

Documento de apoyo #1

Las estrategias de aprendizaje

Este documento hace parte del libro
Horizontes de la Cartografía Curricular aeioTU



Las Estrategias de Aprendizaje

La Experiencia Educativa reconoce las Estrategias de Aprendizaje como los medios por los cuales se aprende y se construye conocimiento, conjuntamente entre los niños, los maestros, el ambiente y las personas del entorno. Con el fin de que las experiencias tengan significado y sentido; para ello es necesaria la participación activa de todos los actores del proceso.

Para llevar a cabo la implementación de las Estrategias de Aprendizaje desde la Experiencia Educativa aeioTU, es importante que los maestros tengan en cuenta las siguientes claves o técnicas referentes a ciertas actitudes y acciones que se deben tener presentes para que las Estrategias de Aprendizaje sean más productivas y beneficien el logro de las intencionalidades pedagógicas propuestas, como la escucha activa, la observación y el trabajo por pequeños grupos.

Antes de profundizar en cada una de las Estrategias de Aprendizaje establecidas y valoradas en la Experiencia Educativa aeioTU, es importante que los maestros tengan en cuenta las siguientes claves o técnicas referentes a ciertas actitudes y acciones que se deben tener presentes para que dichas estrategias sean más productivas y logren las intencionalidades pedagógicas propuestas. Estas actitudes son: la escucha activa, la observación, el trabajo por pequeños grupos y la disciplina positiva.

Escucha activa

“Escuchar, para Loris, significa estar atento a dar oídos con todos los sentidos a la infancia en relación con el mundo”. (Citado en Hoyuelos, 2014).

Escuchar a los niños tiene que ver con creer en sus potencialidades, con tomar en serio sus posibilidades de generar hipótesis, con valorar la expresión de sus sentimientos, ideas y pensamientos. Escuchar tiene que ver con la apertura de los sentidos, con estar abiertos a la forma como el niño se relaciona con el mundo, habla, piensa, teoriza y desea.

Cuando el niño se siente escuchado, al expresar sus teorías o interpretar de determinada manera un problema, se siente reconocido desde su intuición, desde su capacidad de expresarse a través de los diferentes códigos que maneja, y por tanto se siente como miembro activo y participativo dentro de la sociedad. De este modo genera confianza en sí mismo y legitima su posibilidad de confrontar lo que piensa en un diálogo, el cual lo llevará a comprender, a tomar conciencia, a poner a prueba sus ideas y a imaginar nuevas formas de simbolizar y de entender el mundo que lo rodea.



El papel del adulto en la escucha

Hablamos poco con los niños,
hablamos mucho de los niños, pero
hablamos sin escuchar a los niños.

Loris Malaguzzi

(Citado en Hoyuelos, 2014)

Cuando los adultos escuchan son capaces de desconfiar de sus preconcepciones para adentrarse en un mundo desconocido que les permite maravillarse. ¿Pero qué se escucha? las palabras de los niños y las niñas, sus dibujos y sus trazos —fuertes o suaves— que nos hablan de ellos y de su carácter; los movimientos con los cuales comunican vida; sus gestos, sus juegos, sus invitaciones a participar o sus deseos de estar ausentes. Al no escuchar, el adulto se está perdiendo la oportunidad de maravillarse, de asombrarse, de reflexionar y de sentir alegría de estar, crecer y aprender con los niños. En consecuencia, es necesario tomar conciencia de que cada etapa del crecimiento de los niños es digna de ser respetada y acompañada.



Cuando el adulto comprende que el niño aprende por sí mismo, que es un sujeto activo, comienza a escuchar y observar los intereses y procesos de crecimiento de los niños. De esta manera, el adulto puede ofrecer al niño opciones y herramientas para que este, en su camino de aprendizaje, le revele lo que aprende y lo que quiere aprender, sin que el adulto se lo diga previamente. Así, se impulsa al niño a continuar preguntándose, a buscar respuestas originales y a validar sus teorías; es por esto que la acción y responsabilidad educativa más importante del adulto es la escucha.



En consecuencia, la escucha implica, como lo menciona Hoyuelos (2014), una “disponibilidad hacia lo que el otro tiene que decir, la escucha activa que nos lleve a comprender cómo los niños piensan, desean y hacen teorías. Escuchar es una actitud que nos debe remover desde adentro para vaciarnos de prejuicios. Es romper para construir”.

Círculo de la escucha



Todo lo anterior lleva a resignificar la escucha, reconociendo todos los lenguajes de la infancia en su relación con el mundo, por lo cual es importante ofrecer contextos donde la

escucha pueda ser favorecida por el ambiente. Contextos en los que se refleje el pensamiento del niño, su voz; espacios en los que los niños competentes quieran estar, porque tienen una razón de ser, un significado.

En conclusión, la escucha es entendida como la manera de indagar y conocer las capacidades, las relaciones y el modo de operar de los pensamientos de los niños cuando trabajan en grupo, y de esta manera permite entender mejor sus recursos y potencialidades y ayuda así a transformar y mejorar nuestra práctica educativa.

Observación

En palabras de Loris Malaguzzi, “observar (...) significa respetar y escuchar al niño de forma atenta, amorosa (...) sin caer en la trampa de realizar un análisis que busca encerrar al niño en tablas, estadios y niveles prefijados de desarrollo”. Es por esto que la observación es entendida como una estrategia de transformación de la propia práctica educativa, en la cual los maestros pueden reconocer los intereses de los niños y deben conocer e indagar sobre las capacidades, las relaciones y las ideas que ellos expresan con todo lo que hacen, así como sobre el modo de operar sus pensamientos cuando trabajan solos o en grupo, todo lo cual les permite a los maestros entender mejor las potencialidades de aquéllos.

La observación busca particularizar la generalidad y no generalizar la particularidad; es decir, cuando observamos podemos notar que, en un mismo espacio, con unos mismos materiales, cada niño actúa de forma diferente: toma los materiales de distinta forma, los usa de acuerdo con lo que piensa. Es por esto que la observación que se realiza en las aulas académicas y en las áreas sensoriales busca ser participante pero no interferen-

te; esto es, busca decirles a los niños que son vistos y valorados, para generar un canal de comunicación en donde comprendan que queremos aprender de ellos sin interrumpir sus procesos de aprendizaje y de construcción de conocimiento.



A su vez, la observación se percibe como un lenguaje en donde los sentidos cobran un papel esencial, ya que a través de ellos se agudizan las percepciones y se entra en contacto con un mundo sensible y complejo en donde los niños, los maestros y los demás agentes educativos comienzan a trabajar como coequiperos en los procesos de construcción, un mundo en el que el ambiente rico en materiales y medios cobra un papel fundamental y significativo que apoya esta observación.

De la observación surge la interpretación, entendida como el momento en el que se refleja la idea que tenemos del niño. Es entonces cuando planteamos preguntas como “¿Por qué escogió ese camino y no otro?”, y reconocemos sus intereses y su forma de comprender el mundo, las personas y los sucesos. Así, la observación se constituye en un posibilitador de experiencias, pues gracias a esta los niños se preguntan y cuestionan, descubren y redescubren nuevas formas de aprender e investigar, aprecian cada elemento

y sus características, y plantean interrogantes e hipótesis que los llevan a investigar y confrontar sus teorías y saberes, lo cual genera procesos de pensamiento complejos, en los que se profundiza el conocimiento.

Desarrollo de experiencias

Una experiencia de aprendizaje es una oportunidad que se ofrece a los niños para que tengan una vivencia compartida que los lleve a explorar, jugar, descubrir, conocer, crear y desarrollar destrezas y habilidades. Su principal característica es que el niño utilice sus sentidos, piense, sienta y actúe para resolver problemas y enfrentar los desafíos que la experiencia propuesta le plantea.

En el desarrollo de una experiencia, el maestro guía los procesos: su principal misión es mediar los aprendizajes y crear ambientes enriquecidos, es decir, escenarios de aprendizaje que sean significativos. Esta puede extenderse en el tiempo, de manera que los niños pueden involucrarse en la misma experiencia en varios momentos de aprendizaje, los cuales se desarrollan en encuentros sucesivos y se articulan entre sí para que los niños les encuentren significado.



Por las anteriores razones, en la Experiencia Educativa aeioTU no se entiende el aprendizaje dentro de los términos de actividades o programas preestablecidos, pues se considera que este también comprende las vivencias de los niños. En efecto, estas vivencias pueden proporcionar aprendizajes inesperados que, a su vez, pueden dar lugar a otras provocaciones y a otros aprendizajes a partir de los intereses de los niños.

La Experiencia Educativa integra muchas experiencias de aprendizaje en un día aeioTU, pero a pesar de eso existen unos momentos previstos en cada día, destinados a Estrategias de Aprendizaje más específicas. Estas tienen un inicio, un desarrollo y un cierre, es decir, marcan el tiempo y estructuran de manera lógica el proceso; sin embargo, pueden extenderse en el tiempo e integrar diversas acciones de los niños y de los maestros.

Las experiencias que acompañan el aprendizaje de los niños y que articulan las Estrategias de Aprendizaje, se deben proyectar teniendo en cuenta las siguientes fases:

Preparación

- Esta fase requiere que los niños y los maestros se tomen un tiempo para reunir la información o materiales que se vayan

a requerir, determinar el interés central de los niños y organizar la transición de entrada o inicio de la experiencia. Estas acciones deben ser abordadas pedagógicamente; es decir, en caso de que corresponda a los niños, ellos deben participar activamente colaborando con ideas y/o en la consecución de los materiales, para lo cual deben informarse por diferentes medios.



- Este momento puede contar con distintas formas de participación de los niños de acuerdo con el nivel o etapa de desarrollo en que se encuentren.



- Uno de los objetivos que esta fase tiene es asegurar que la información y los ma-

teriales estén dispuestos de la mejor manera posible, acordes al desarrollo de las provocaciones y con relación a las estrategias, recursos y herramientas por rincón y/o estación.

- La intervención del maestro debe estar orientada a crear un ambiente sugerente, en el cual la información y los materiales estén organizados con sentido y dispuestos de manera tal que todos puedan acceder a ellos; creando la posibilidad de crear un escenario con intencionalidad pedagógica, con el fin de facilitar la experiencia de los niños.

Realización

Durante el desarrollo de las experiencias:

- Los maestros asumen su rol de mediadores y promueven el rol protagónico de los niños, desde la preparación y provocación de la experiencia y las proyecciones y la motivación de esta, con base en las siguientes preguntas: ¿qué harán los niños?, ¿cómo lo harán?, ¿qué información y materiales utilizarán? y ¿qué aprenderán?
- Es clave que, para este momento, la ambientación del espacio creado por el maestro o la maestra en la fase anterior sirva de apoyo para la provocación de la experiencia.
- El maestro podrá valerse de la información obtenida (láminas, producciones de los niños, libros, fotos, etc.), los materiales, la disposición del espacio, las preguntas previamente diseñadas, los comentarios e inquietudes de los niños, el mapa conceptual y demás elementos que, en

conjunto con los niños, ponen en escena la experiencia de aprendizaje.

- Lo anterior es relevante porque permite a los niños prepararse, imaginar, entusiasmarse y proyectar en el tiempo lo que harán. Además, esto le permite al maestro volver a planear lo que hará y así identificar y comprender el aprendizaje que espera que logren los niños.
- Las maneras de provocar y presentar las experiencias de aprendizaje pueden ser múltiples y deben ocupar el tiempo que se requiera para que los niños logren anticipar lo que vendrá, hacer preguntas y desear aprender.



Vivir la experiencia

- En este momento los niños se organizan en pequeños grupos y se les asignan responsabilidades individuales y grupales, con respecto a las cuales el maestro ofrece a los niños escoger entre varias alternativas.



- Es necesario tener en cuenta que durante el transcurso de la experiencia —la cual puede durar varios días— los niños asumen el rol protagónico y tienen la oportunidad de desarrollar habilidades y destrezas en varias de las dimensiones del desarrollo. En ese sentido, también se debe recordar que los niños construyen su propio aprendizaje.
- Los maestros deben tener presente cuál es la intencionalidad pedagógica de la experiencia de aprendizaje y cuáles son los aprendizajes esperados propuestos, así como los indicadores establecidos en los objetivos de aprendizaje —en eso consiste la estrategia—.



Reconstrucción de lo vivido

- Una vez culminada la experiencia/estrategia de aprendizaje de cada día, se recuerda lo vivido con los niños. El maestro puede apoyarse en lo que haya escrito en el formato de observación, y también puede ampliar con los niños el mapa conceptual. Luego, el maestro hace el registro narrativo de lo sucedido en la bitácora con la reflexión pedagógica de ese día.
- La labor mediadora de los maestros en este punto está orientada a que los niños recuerden lo que hicieron, cómo lo hicieron, qué inquietudes tuvieron, cómo resolvieron los retos/conflictos que se les presentaron y cuál fue el grado de satisfacción que sintieron con lo realizado.



- En esta reconstrucción de lo vivido los niños juegan un rol protagónico porque contestan preguntas; muestran los materiales concretos con los que realizaron la experiencia; exponen, dibujan y hacen otras producciones, y explican las acciones que demuestran lo aprendido y cómo lo aprendieron.
- Es el momento en que el maestro, en función de las preguntas y comentarios de los niños, logra demostrar la intencionalidad pedagógica y su contribución al logro de los aprendizajes esperados.

Comenzar y finalizar diariamente una experiencia de aprendizaje que se extiende en el tiempo

- El momento de inicio se resuelve con la provocación de la experiencia.

En los días siguientes se puede dar inicio recordando lo realizado en la experiencia anterior, conversando con los niños, observando las producciones realizadas y organizando turnos para que ellos vayan relatando a sus pares la secuencia de lo que han hecho. Estas múltiples iniciativas se encaminan a marcar el punto en el que se retoma la actividad (¿en dónde quedamos?), para así darle continuidad al trabajo que se realiza en la experiencia de ese día.
- El maestro estima con precisión las distintas fases, para así poder identificar los hitos o momentos más favorables para el cierre de la experiencia del día. Es importante anticipar ese momento.
- A diferencia de los momentos de las proyecciones, provocación y reconstrucción de una estrategia de aprendizaje que se

desarrolla en una sola experiencia, cuando esta se extiende en el tiempo los momentos de inicio y de cierre diario deben ser cortos y ágiles, y en ellos se debe hacer énfasis en los instantes claves de la experiencia vivida y, sobretodo, se debe buscar que los niños la vivan como un proceso de aprendizaje continuo.

La Experiencia Educativa contempla tres estrategias claras que potencian directamente la consolidación del pensamiento crítico y la construcción del conocimiento, en donde se desarrollan multiplicidad de lenguajes, acompañados de indagación, reflexión y descubrimientos. Estas estrategias son: **el juego, los procesos de exploración y los proyectos de investigación**, como elementos centrales en el desarrollo, aprendizaje y en el reconocimiento de las comprensiones que el niño hace de su realidad; así mismo encontramos dos estrategias más que se desarrollan como ejes transversales, el **arte como una Herramienta de Aprendizaje** que contribuye al pensamiento crítico y a la sensibilidad en la expresión y exploración del medio que rodea al niños y por último, **la documentación** que visibiliza las experiencias de aprendizaje y la estructuración del pensamiento.



El Juego

“Los niños aprenden mucho más jugando que escuchando, haciendo que leyendo. El juego que hacen con sus cosas controla los sentidos en la forma natural más alta que crea un niño. Los niños que han podido jugar bien y durante mucho tiempo están siempre seguros. El juego es necesario para la vida. Todas las cosas de la juventud se giran en la Primera infancia”

Marcelo Trevisani

El juego constituye una estrategia muy importante en el aprendizaje del niño, ya que a partir de este se conoce el mundo para comprenderlo. El juego, para el niño y para el adulto, es una forma de usar la inteligencia y, mejor dicho, es una actividad con respecto al uso de la inteligencia. Es un espacio de prácticas en el que se experimentan formas de construir el pensamiento, el lenguaje y la fantasía.

El juego es visto como un derecho y como un vehículo que brinda oportunidades para explorar el mundo, encontrar respuestas, desarrollar estrategias y tomar decisiones, para permitir que los niños construyan recuerdos y reglas y generen representaciones.

El juego se constituye en elemento que el niño utiliza para comprender el mundo que lo rodea, recreando situaciones de la realidad que se le presentan como una oportunidad para expresar sentimientos y emociones. El juego ofrece además un espacio donde, a partir de la imaginación, la fantasía y la creatividad, se generan aprendizajes significativos y se encuentran diferentes formas para resolver conflictos, comprender lo físico y complejos fenómenos.

19 <http://pedagogia.com/2011/05/01/10-estrategias-para-enseñar-a-jugar-a-los-ninos/>